

## El mercado de ballenas

El americano medio come 32 kilos de carne de vacuno, 26 de carne de cerdo y 28 de carne de pollo al año, y jamás se oye decir que este consumo podría provocar la extinción de las vacas, los cerdos o las gallinas. Son relativamente pocos los americanos que comen carne de ballena, aunque en algunos países, como Japón, ésta se considera una exquisitez. En 1986, temiendo que la caza de ballenas pusiera en peligro la especie, se firmó un convenio internacional por el que se establecía una moratoria en toda la caza de ballenas con fines comerciales. ¿Por qué el sistema de mercado garantiza la abundancia de vacas, cerdos y gallinas y amenaza con exterminar algunas especies de ballenas?

Los economistas enfocan esta cuestión analizando los derechos de propiedad en cada caso. Los ganaderos y los granjeros que crían vacas, cerdos y pollos, son sus dueños, por lo que tienen un incentivo para evitar su extinción. Pero ni el océano ni las ballenas que hay en él son propiedad de ninguna persona. Por lo tanto, aunque existe un incentivo económico para cazar ballenas y vender su carne, ni las personas ni las empresas tienen un incentivo económico directo para contribuir a alimentarlas y a aumentar el número total de ballenas.

Esta pauta se ha denominado “la tragedia de los bienes comunales”. Cuando un área es de propiedad común, como el océano, todo el mundo tiene un incentivo económico para explotarla, pero nadie tiene un incentivo económico para cuidarla. El resultado puede ser la desaparición de las ballenas del océano.

Naturalmente, el problema de los bienes comunales no se limita a las ballenas. Otro ejemplo es la desaparición del bisonte en las praderas americanas de propiedad común, así como la contaminación del aire y el agua de propiedad común. En muchos casos, el problema de los bienes comunales podría resolverse si la sociedad se reuniera y estableciera incentivos económicos o reglamentaciones que impidieran explotar cualquier recurso hasta destruirlo.

A veces no es suficiente ni siquiera la aprobación de medidas legislativas. Poco después de aprobarse en 1986 la moratoria en la caza de ballenas con fines comerciales, varios países sintieron una repentina necesidad de cazar un elevado número de ballenas con fines científicos. Por ejemplo, Japón anunció en 1987 que necesitaba cazar urgentemente para sus investigaciones un número de ballenas igual aproximadamente a la mitad de las que había cazado antes con fines comerciales. Islandia anunció que enviaría una gran parte de la carne de las “ballenas para investigación” a Japón, donde la carne se vende a elevados precios. Más recientemente, se han firmado algunos acuerdos internacionales que limitan rigurosamente el número de ballenas que pueden capturarse, pero sigue habiendo incentivos económicos para explotar al máximo los bienes comunales.

Joseph Stiglitz, *Economía*.

1. ¿Por qué dice Stiglitz que los cerdos, vacas, etc. no corren peligro de desaparecer y las ballenas están al borde de la extinción? ¿Qué distingue la situación de unos animales y otros, según el autor?
2. Analiza en función de la “rivalidad” y “exclusión” (conceptos vistos en clase) las vacas y las ballenas.
3. Imagina que alguien trata de solucionar el problema y propone lo siguiente: Las ballenas y su caza pertenecerán únicamente a Japón. Comenta si esto puede suponer una solución para evitar la extinción de las ballenas.
4. Analiza el caso del bisonte americano igual que has hecho con el caso de las ballenas.
5. Busca en Internet o en la prensa alguna noticia que reproduzca el mismo problema (caza furtiva de elefantes para obtener marfil, etc.) que presenta la supervivencia de las ballenas. Analízalo (según rivalidad y exclusión) y propón una solución.